

# SOBRE LA SIMULACIÓN COMO MEDIACIÓN ENTRE DESEO Y REALIDAD

## [RESPUESTA A LA INCAPACIDAD Y EL DESEO]

**José Ramón Moreno**

Miembro del Consejo Asesor

1 Debo confesaros que durante un tiempo vuestro escrito ha desafiado mi capacidad de comprensión llevándome de un lugar a otro sin salir del aturdimiento que me producían las continuas alusiones que iban flanqueando el hilo discursivo. No alcanzaba a explicarme el marco de vuestra reflexión y aunque encontraba cuestiones que me parecían extraordinariamente sugerentes, no era capaz de precisar en qué consistía la relevancia de estas respecto a nuestro presente, sino de forma anecdótica. Ahora, siguiendo esa máxima de que las cosas no se comprenden sino cuando terminan por contestar a una pregunta, creo estar en condiciones de dialogar con vosotros sobre el tema que planteáis. Creo que vuestro discurso se estructura con excesiva autonomía respecto a lo que sería la contemporaneidad y el marco cultural de la misma, es más, creo que lo ignoráis o no os parece necesario para avanzar en la dirección de vuestros razonamientos. Considero ésta, una primera carencia que hace flotar las significaciones latentes en un discurso que para sostenerse da muchas cosas por entendidas. Si hoy se ha producido un avance en la investigación sobre la naturaleza de la arquitectura, este se encontraría en la firme convicción de que ella es un fenómeno cultural y que, por lo tanto, se encuentra sometida y funcionalizada por dicho ámbito. Además, esta afirmación válida para nuestro presente, encuentra su genealogía en el desarrollo de una arquitectura del siglo XX fuertemente requerida en sus objetivos y logros, además de por la cultura, por la construcción de un entorno artificial. Ello significa que cualquier cuestión o temática que queramos comprender de la misma, debe sobrepasar las explicaciones endógenas para alcanzar a contrastarse con el doble desarrollo

que ha guiado lo que hasta ahora sólo ha sido entendido desde una lógica y una coherencia propia.

Creo que vuestro escrito y las dificultades a las que aludía antes se encuentra en una coyuntura anterior, en el planteamiento de un interrogante que sólo se refiere a una cuestión interna a la propia arquitectura y que por eso difícilmente va encontrar explicación a la misma. Ya lo declaran abiertamente las dos frases que encabezan vuestro escrito, alusiones ambas a una problemática y un enfoque sobrepasado ya por la disputa posestructuralista, que parece haber permeado aún insuficientemente el pensamiento de la arquitectura, al menos por estas latitudes donde nos movemos, y que conste que no estoy sino aludiendo a la extraordinaria capacidad de su instrumental para respondernos a cuestiones que hoy preocupan profundamente a la arquitectura<sup>[1]</sup>.

2 No creo que nadie mejor que Rem Koolhaas haya sabido definir las condiciones dentro de las cuales se mueve en la actualidad el trabajo del arquitecto, al declarar hace unos años: "Lo que casi nadie comprende de la arquitectura es que ésta es una mezcla paradójica de poder e impotencia. Por eso es tan importante diferenciar entre las motivaciones que nos viene impuestas desde el exterior y las nuestras propias". Definirla así le permite avanzar -con un discurso tan cínico como clarividente- el nuevo papel atribuido al arquitecto como mediador y organizador en/de los intereses y demandas enfrentadas de los diversos colectivos presentes en la gestión de una obra. Se cierra, de esta forma, una larga trayectoria de polémicas entorno a las atribuciones encomendadas a la arquitectura por la sociedad

moderna, que no encuentra sino en un diseño espacial utópico -fuera de cualquier lugar- el sitio del orden necesario para una invención que se había inaugurado con la demolición completa de las grandes narraciones que significaban el entorno natural. Será ese tránsito hacia el entorno de lo completamente artificial, el que encumbra a la arquitectura como la técnica capaz no sólo de imaginar sino de materializar un ámbito armónico donde se compatibilicen, sobre la dialéctica fundacional -libertad/determinación-, los diversos y confrontados lenguajes<sup>[2]</sup>.

Es en el seno de ese extraordinario esfuerzo, donde se gesta la polémica a la que alude vuestra reflexión y donde se puede entender que el enfrentamiento entre realidad y deseo -o como vosotros queréis formularla, entre incapacidad y deseo- sea sustancial en el debate que finalmente define el alcance de esa arquitectura moderna, de la mano de una categoría tan antigua como apaciguadora como es la de forma. Es precisamente cuando esa categoría es desplazada como respuesta canónica a la confrontación entre creatividad y requerimientos de significación social, cuando se vuelve a generar una polémica que ya es obsoleta respecto a las nuevas categorías e instrumentos con las que se está resolviendo la constitución de un tercer entorno virtual<sup>[3]</sup>. En ese nuevo tránsito queda prisionera buena parte del pensamiento, cuando -como apunta Bruno Zevi, en un artículo a pie de tumba- no es capaz de diagnosticar y luego redimensionar las consecuencias que para el estatuto social y la función técnica de la arquitectura tiene<sup>[4]</sup>. Y es en el seno de ese desafío, donde se debería incardinar la secuencia de posiciones y discursos a los que intenta responder vuestro planteamiento.

3 Ahora bien, vosotros establecéis un hilo conductor al final del cual situáis el artículo de Carlos Muro que os sirve de punto de comienzo, probablemente también de desencadenante de vuestra reflexión. En este escalón de vuestro discurso, irremisiblemente mezclado con otros niveles temáticos, se plantea un cierto proceso que iría desde una primera operación teórica y proyectiva -¿fundacional?- planteada por Rafael Moneo, que ha tenido un segundo momento en una posterior elaboración por parte de Luis Moreno Mansilla y Emilio Tuñón<sup>[5]</sup>. Aquí irremisiblemente entramos en otro ámbito de discusión, que necesitaría de una contextualización local para poder entender el debate al que vosotros hacéis alusión y del cual formáis parte. Por tanto, estamos hablando de unas categorías teóricas por las que hablan no ya vuestra reflexión sino vuestra propia formación. ¿A qué nos referimos?

A un debate todavía insuficiente y claramente comprometido, por el dominio de la escena nacional de la arquitectura sobre el significado y el alcance de lo sucedido en la misma los últimos treinta años. Es en el ámbito de ese insuficiente y ausente debate donde debería situarse vuestra aportación, como ello no existe, optáis por tirar de una punta del mantel. Algo de lo que se insinúa como consecuencia del último episodio puesto en escena por un fuerte aparato mediático que protagoniza lo que Tuñón llamaba "renovación sin enfrentamiento" de la arquitectura española. El mecanismo vuelve a ser -una vez más- eficaz a la hora de prohibir un debate largamente censurado por aquellos que mandan y que no tendría otra intención que discurrir sobre los límites de unos planteamientos que parecen presentarse como la única salida a la situación actual<sup>[6]</sup>.

Vuestro artículo apunta, de pasada, cosas en este sentido, sin atreverse a entrar en la dimensión del problema, que arrancaríais de situar a cada uno de los protagonistas en ese escenario, analizando el papel que juegan en el mismo<sup>[7]</sup>: sólo así sería posible comenzar -como ya apuntaba Benjamin hace años- a comprender el dispositivo de poder sobre el que está montado precisamente ese simulacro de debate ideológico. Si no, todo termina por desvanecerse en el aire.

4 Centrámonos ahora en vuestro argumento. Frente a las limitaciones esgrimís la incapacidad y creo que no os falta razón para ello, quizás sí argumentos. Evidentemente en la retracción que determinadas tendencias de la cultura han planteado como reacción al tránsito de entornos en el que nos encontramos comprometidos, no faltan buenos argumentos para explicar, sobre todo, una primera fase de los enfrentamientos con una época, en la que están sucediendo demasiadas cosas y no todas muy abordables desde las categorías con las que se regía, en aquel momento, el pensamiento en general. Pero esa reacción hace tiempo que se ha superado por el propio desarrollo del fenómeno y por la comprensión que hemos alcanzado del mismo. La pregunta sería entonces ¿por qué sigue siendo necesario resucitar este tipo de debate o posición dentro de la arquitectura, estas temáticas y enfoques anacrónicos? Aquí, creo, se situaría de manera productiva la intención de vuestro planteamiento, precisamente por que constata que se ha llegado a los límites de unos planteamientos brutalmente sobrepasados en pocos años<sup>[8]</sup>. Desde el mismo momento en que habéis optado por convertir un medio de comunicación en

una plataforma para el intercambio de opiniones, algo que ha llegado a ser bastante extraño en nuestro presente, se abre un espacio de libertad que descongestiona el ambiente fuertemente endogámico que vive la arquitectura andaluza y por extensión la española. Los cenáculos, las remisiones, la estructura repetitiva -a todos los niveles y generaciones- de los jurados de los concursos, la falta de crítica,... necesita urgentemente de mecanismos que al menos permitan la ilusión de una alternativa o el reconocimiento de una alteridad. Eso está latente en vuestra intención y en ese marco se entiende bien la intención de vuestro desafío. Por ello, las alusiones imaginadas o reales se hacen fuertemente significativas: la impronta del sistema o la totalidad, en Le Corbusier o Mies, el certero reconocimiento del mismo por una generación posterior y la reivindicación del detalle como el lugar donde habita un dios o la propuesta de un hilo conductor para la arquitectura española, de mano de Moneo y sucesores, son buena parte de la argumentación que apuntáis. Pero el artículo carece de cierre, qué se podría finalmente concluir de todos esos caminos apenas indicados en las sucesivas encrucijadas: deseo ser un genio, deseo ser cualquier cosa, puro deseo,... sino la insuficiencia del debate, la carencia de precisión, la clara apuesta por una potencialidad que espera un acoplamiento: ¿incapacidad o limitación?. Y en esa pregunta estaría incluida el verdadero alcance -al menos así yo lo veo- que ocupa a la arquitectura española y a la cual nunca termina por apuntar, estando como está recluida entre la complacencia y la apuesta ciega de la creatividad. Como si los requerimientos de nuestra contemporaneidad se estuvieran jugando en el horizonte de esa miopía ■

1 Sin embargo, durante este tiempo me ha venido a la memoria la intervención de Enric Miralles en el seminario *Acerca de la casa II*, con una conferencia que titulaba precisamente "Constricciones". Los planteamientos que él promueve estarían muy cerca de lo que sostengo y, a la vez, en una clara sintonía con la cuestión central de vuestro artículo. A mi modo de ver, en nuestro presente no podemos sostener que el debate se centre en una subjetividad o en la reducción de los diferentes agentes al deseo de la misma. Estamos enfrentados a una multiplicidad de deseos y el proyecto no puede ser sino soporte para un intercambio, por tanto ni realidad, ni limitaciones, ni incapacidad.

2 No puedo ahora sino recordar como lo adelantaba lúcidamente Manfredo Tafuri, en su capítulo primero

-*Búsqueda de los paradigmas: proyecto, verdad, arte*- de su último libro *Sobre el Renacimiento*.

3 Hasta el punto de que estas nuevas circunstancias, que no son otras que las correspondientes a una experiencia mediada, o como propone Agamben apropiada, han demandado una nueva estética: es decir, una nueva discursividad sobre la condiciones de recepción de cualquier producto visualizable.

4 Bruno Zevi, "Después de 5000 años: la revolución", en rev. Lotus International, 104, Marzo 2000, pp. 52-55 (trad. cast. "Textos de Teoría y Composición", Sevilla 2002, pp. 34-36)

5 Véase "Arranque y oscilaciones", *El Croquis*, 106-107. No se trataría, por tanto, sino de adecuar en un escalón más de continuidad, una doxa que ha fijado los límites

de lo posible dentro de la arquitectura española.

6 Proceso que comienza con *El Croquis* y termina en las últimas Bienales de Venecia.

7 Contrariamente, como buenos jugadores de ajedrez, lo que sí hacéis es situaros vosotros mismos; con una jugada que dice mucho del aprendizaje sagaz que habéis realizado de sus propias tácticas.

8 Y precisamente aquí lo que encontramos es un agujero como respuesta. La sospecha es que existen otras razones que se nos escapan; si estuviéramos dentro del pensamiento de la sospecha no se nos pasaría que este es sobre todo un discurso justificativo y, por tanto, respuesta a la necesidad de definir un perfil, una marca o una posición. ¿Se trata de esto: otro nuevo lanzamiento?